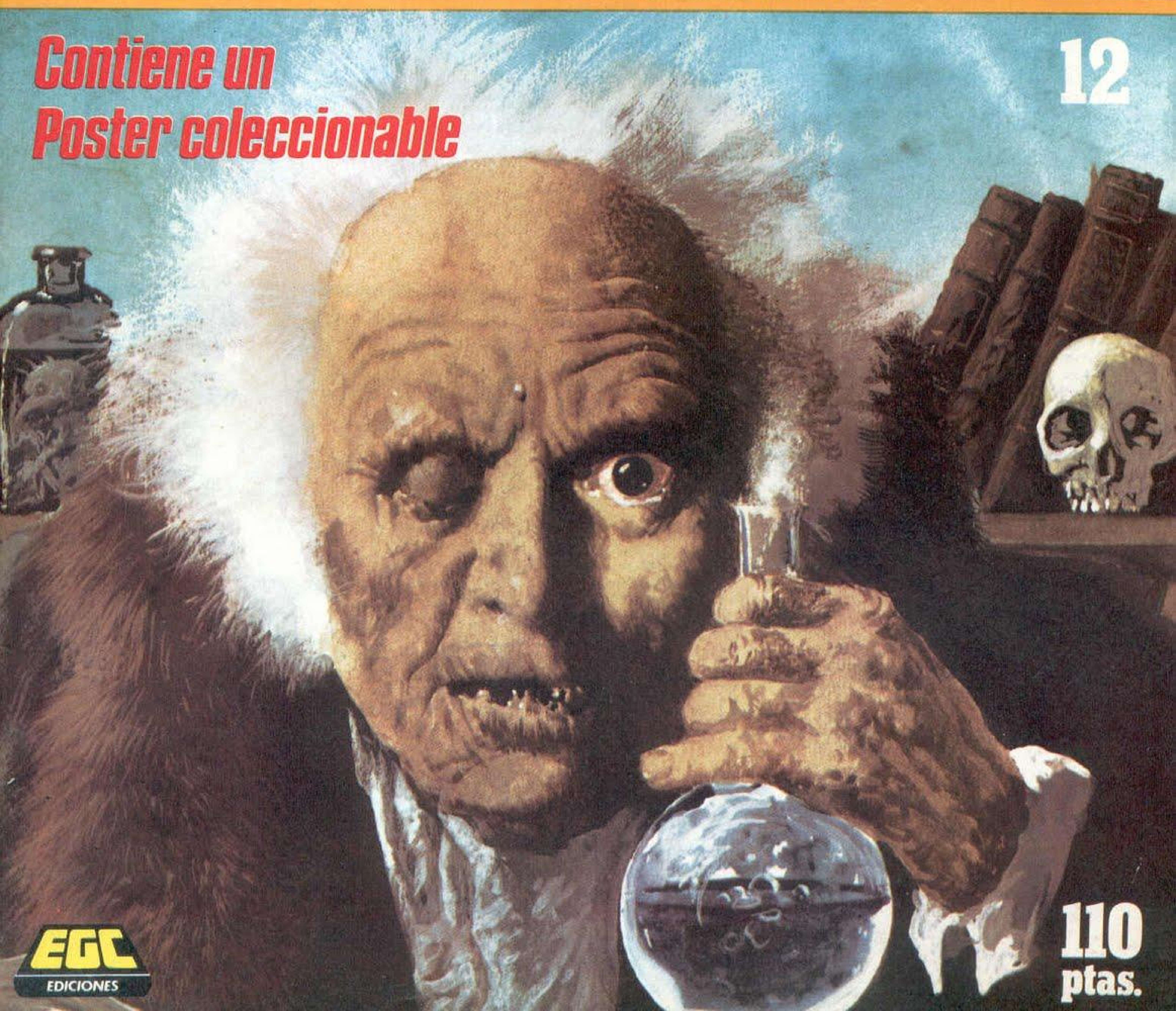
FANTACIENCIA

ENCICLOPEDIA DE LA FANTASIA CIENCIA Y FUTURO

El científico y la ciencia-ficción

Contiene un Poster coleccionable

12



EGC EDICIONES

110 ptas.

El cientifico y la ciencia-ficción

por BRIAN W. ALDISS



El conocidísimo escritor de ciencia-ficción Brian W. Aldiss, autor del ensayo que presentamos.

En el lejano 1955, L. Sprague de Camp publicó su relato que vale la pena recordar: **Judgement Day** ("El Día del Juicio"). El protagonista era un científico loco. Bueno, no exactamente loco: su psiquiatra le había encontrado sólo una "personalidad esquizoide". Con todo esto, sus decisiones sobre el futuro del mundo no resultan consoladoras.

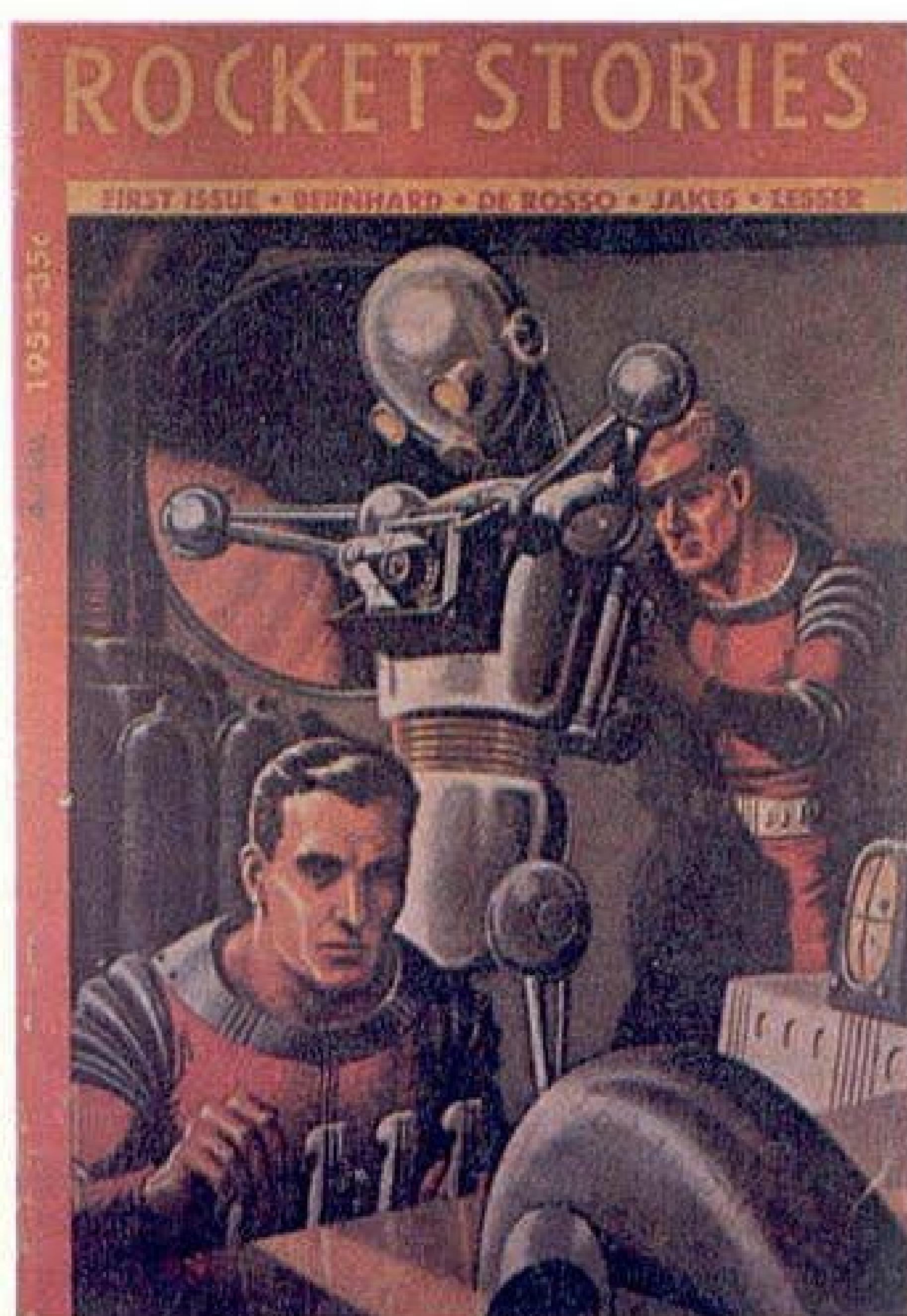
En las **pulps**, las revistas populares de otros tiempos, parece que a los científicos se les confía una sola tarea: la de destruir el mundo. A menudo se trataba de personajes solitarios, aterradoramente inhábiles. El término "científico loco" no fue acuñado por casualidad. En realidad, en la ciencia-ficción, a los científicos se les confiaba un papel más bien ambivalente, más o menos parangonable al de los archicriminales en la literatura policial de una época. Estar al margen de la norma suscita en los lectores tanto admiración como odio, su fascinación está generada sobre todo por el sentido de poder que emanan. La predominancia de este rol ambivalente continuará invariable hasta que tengamos escritores que por lo general se revelan como tecnófilos o tecnófobos, con todos los matices intermedios posibles entre las dos opciones. Esta, en términos genéricos, es la situación que prevalece en la actualidad. En el relato de L. Sprague de Camp, el científico se llama Wade Ormont. Ha descubierto un nuevo modo para obtener energía nuclear, un sistema muy económico y de fácil empleo. Tiene un problema: si debe anunciar su descubrimiento a un mundo que, según él, estará siempre dispuesto a autodestruirse. El relato posee una fuerza y una capacidad de introspección raras para el período en que fue escrito, cualidad que resulta sobre todo del modo en que el lector, siguiendo las reflexiones de Ormont, gradualmente llega a darse cuenta de los complejos motivos por los cuales el personaje no puede dejar de experimentar sino odio y desprecio por la humanidad. Tenemos aquí un perfecto retrato tridimensional de un hombre que se aísla de su misma especie, motivo no el de menos importancia, por el cual se ha convertido en un científico de valía. ¿Cómo podemos esperar un modo de actual socialmente responsable de alguien que ha pasado por experiencias negativas como las suyas?

Sobre los científicos en la ciencia-ficción podemos decir esto: como de todos, también de ellos se esperaría cierto respeto hacia las reglas y las convenciones más sanas, y sin embargo, una vez adquiridos poderes especiales o descubiertos secretos estupendos, en cierto sentido los vemos trasladarse automáticamente más allá de toda ley moral. Un efecto liberatorio del que también puede complacerse el lector de sus aventuras.

Como ejemplo evidente, consideremos al irascible Griffin, figura central de la famosa novela de H. G. Wells, **The Invisible Man** ("El hombre invisible"), 1897. Griffin inventa la invisibilidad. Y después no duda en adoptar este hermoso hallazgo en su provecho, con el resultado de seguir envuelto en perjuicios crecientes. Tan es así que sólo logra volver a las condiciones normales al precio de su vida. Otro personaje creado por Wells, el doctor Moreau, protagonista de **The Island of Dr. Moreau** ("La isla del doctor Moreau"), 1896, es un tipo aún más desagradable y también tiene un horrible fin. El Viajero en el Tiempo, que inventa **The Time Machine** ("La máquina del tiempo"), 1895, es por cierto más simpático, pero esto no le impide desvanecerse para siempre de la faz de la Tierra actual.

Para contraponer a los inventores malvados tenemos a los inventores buenos, capaces también de hacer el bien a los otros. Pero raramente la personalidad de ellos aparece plausible como la de los malvados y, como es natural,

Derecha: Una composición simbólica: seres humanoides de diversos orígenes (un verdadero hombre –¿la autoconservación consciente?– y un androide –¿la mano mecánica del caso?–) se preparan para una mortal partida en tres niveles. Los tableros que apoyan sobre el mundo contienen, cada uno, como peones de ajedrez, seres humanos armados; grupos de casas móviles; un conjunto de "cohetes" o misiles listos para lanzarse hacia lo ignoto. Se han querido representar tres estadios bien definidos de la evolución humana: desde el ser desnudo, individualista, las sociedades organizadas, hasta la dispersión de la raza hacia las estrellas, con la evidente aletoriedad de cada situación que contiene implicaciones múltiples y cuyos resultados pueden, por lo tanto, variar, desde la evolución positiva hasta la eventual prematura destrucción.

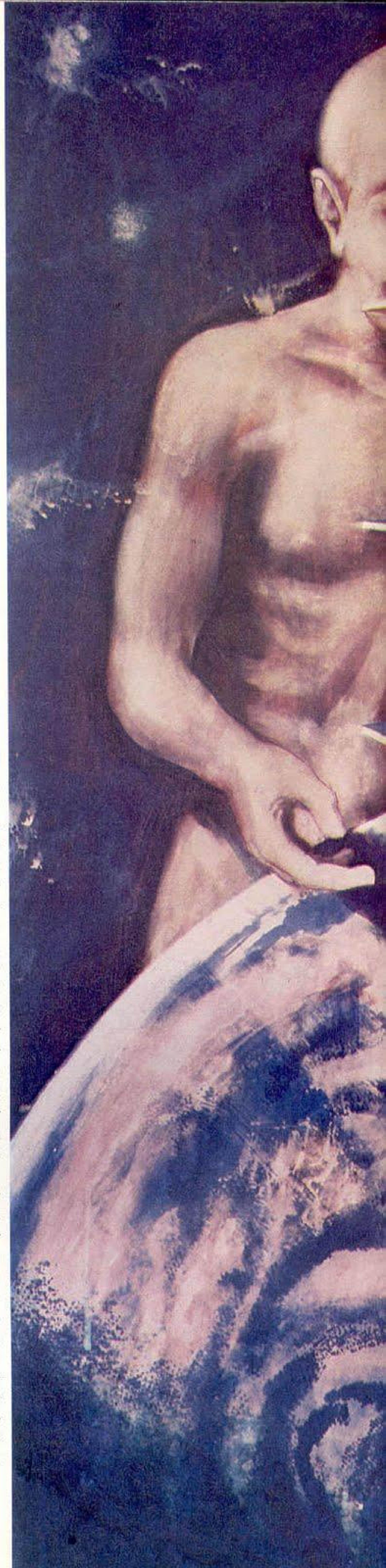


La tapa del primer número de una rara revista norteamericana de ciencia-ficción: "Rocket Stories". Salieron sólo tres números entre octubre de 1953 y abril del año siguiente.

sus empresas son menos comprometedoras, salvo que durante la narración algo resulte erróneo. Un buen ejemplo nos lo da el héroe de **Ralph 124C41+**, 1911, que es descrito por el autor, Hugo Gernsback, norteamericano de origen luxemburgués, como una especie de niño prodigio que descarga en el mundo una lluvia de nuevos inventos, pero más que nada porque le resulta divertido.

Los androides de Capek se rebelan contra el hombre que los explota

La ciencia-ficción logra elevarse por encima de conceptos de este nivel bastante trivial recién cuando empieza a investigar algunas de las implicaciones sociales que nacen del advenimiento de la ciencia. Un óptimo ejemplo se encuentra en el trabajo de Karel Capek, el escritor checoslovaco. En **Tovarna na Absolutno**, 1922, traducido al inglés como **The Absolute at Large**, 1927, el personaje Marek inventa su "Karburator", que en cierto sentido adelanta las pilas nucleares, como fuente económica de energía fácilmente hallable. Pero surgen varias dificultades antes de que el género humano pueda gozar de sus beneficios; ei Absoluto se libera de los motores atómicos y muy pronto estalla una guerra mundial, por la cual una vez más la humanidad tendrá su pago.
Con cierto gusto por lo perverso, Capek prefiere desarrollar este tema grandioso con la marca de la comicidad. Tratado más seriamente lo tenemos en su trabajo teatral **R.U.R.**, 1921, que introduce la palabra "robot" en las lenguas de todo el mundo. Las iniciales corresponden a "Rossum's Universal Robots". Rossum y su hijo han creado un tipo de hombre artificial adecuado para el trabajo en las oficinas y teóricamente incapaz de rebelarse aun frente a una amenaza de muerte. Las motivaciones de Rossum





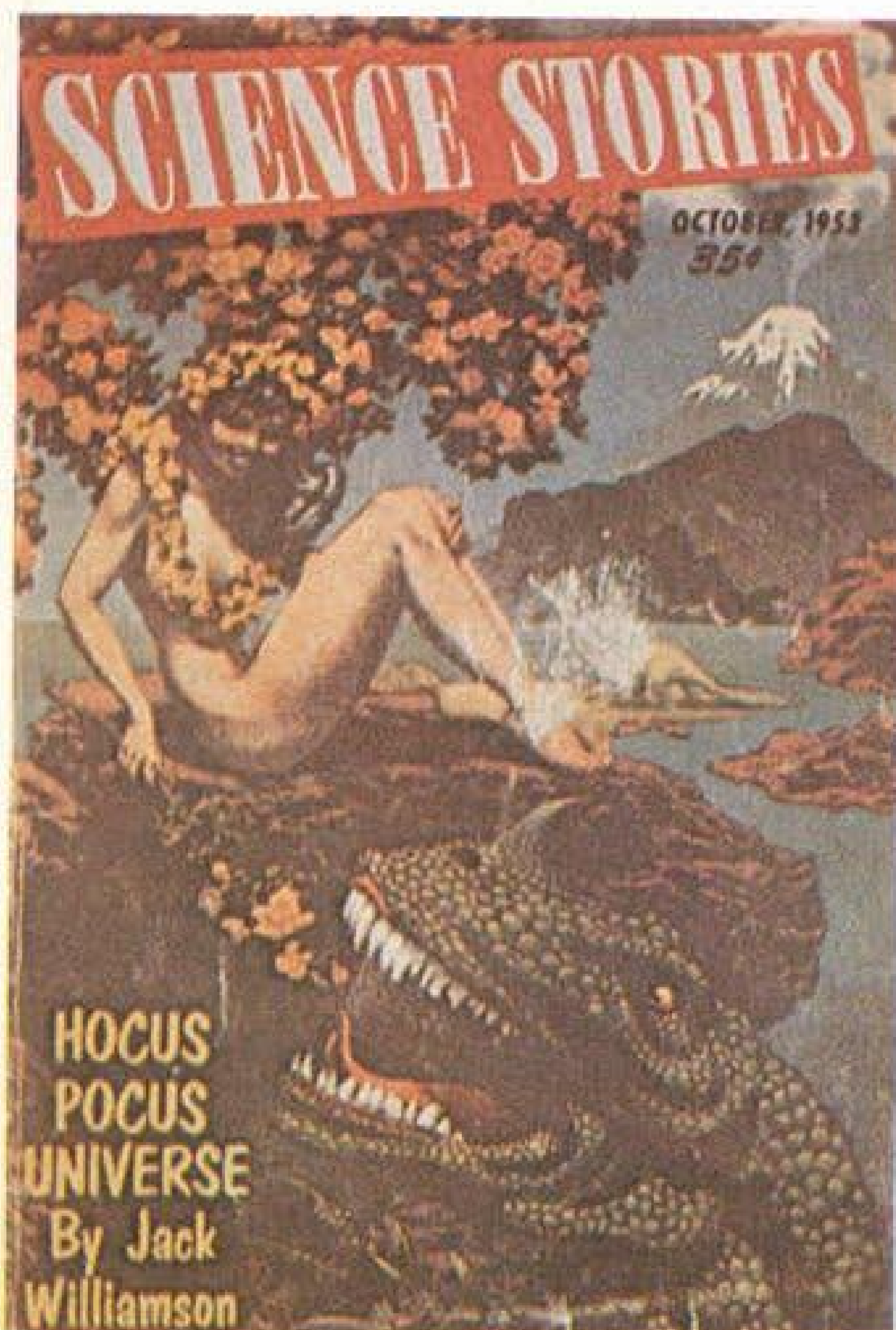


En la página anterior: Acorazado del espacio, implacable misión de muerte. Destino: el planeta del que vemos la faz nocturna. Pero el visitante no llegará de manera inesperada: el pequeño "scout" que lo está vigilando ya habrá puesto en guardia las defensas de su mundo.

Derecha: Una ilustración de J. Dreanys aparecida en la publicación norteamericana "Starling" (1952) en ocasión de la publicación de la novela de Philip José Farmer "Sail On! Sail On!"

Abajo: El primer número de "Sciences Stories", revista norteamericana de ciencia-ficción y literatura fantástica de la que salieron cuatro números entre octubre de 1953 y abril del año siguiente.





no son conscientemente malvadas, aunque se nos aparezcan del todo mercenarias. En cierto tipo de narrativa pareciera universalmente dividido el concepto de que no se puede ir contra la naturaleza sin ser castigado, y de esta manera es obvio que también en esto las cosas andan mal. La rebelión de los androides (éste sería el término más adecuado para usar con respecto a los robots de Capek) será provocada más que nada por el tratamiento inhumano que sufren por parte de sus patronos: el autor los muestra como símbolo del hombre común pisoteado por el poder. En cierto momento oímos que uno de los seres humanos proclama:

–La tabla con los horarios de trabajo cuenta más que el Evangelio, más que Homero, más que todos los libros escritos por todos los filósofos. La tabla de horarios es el producto más perfecto del espíritu humano.

Contra este credo estalla la rebelión que destruirá a los hombres.

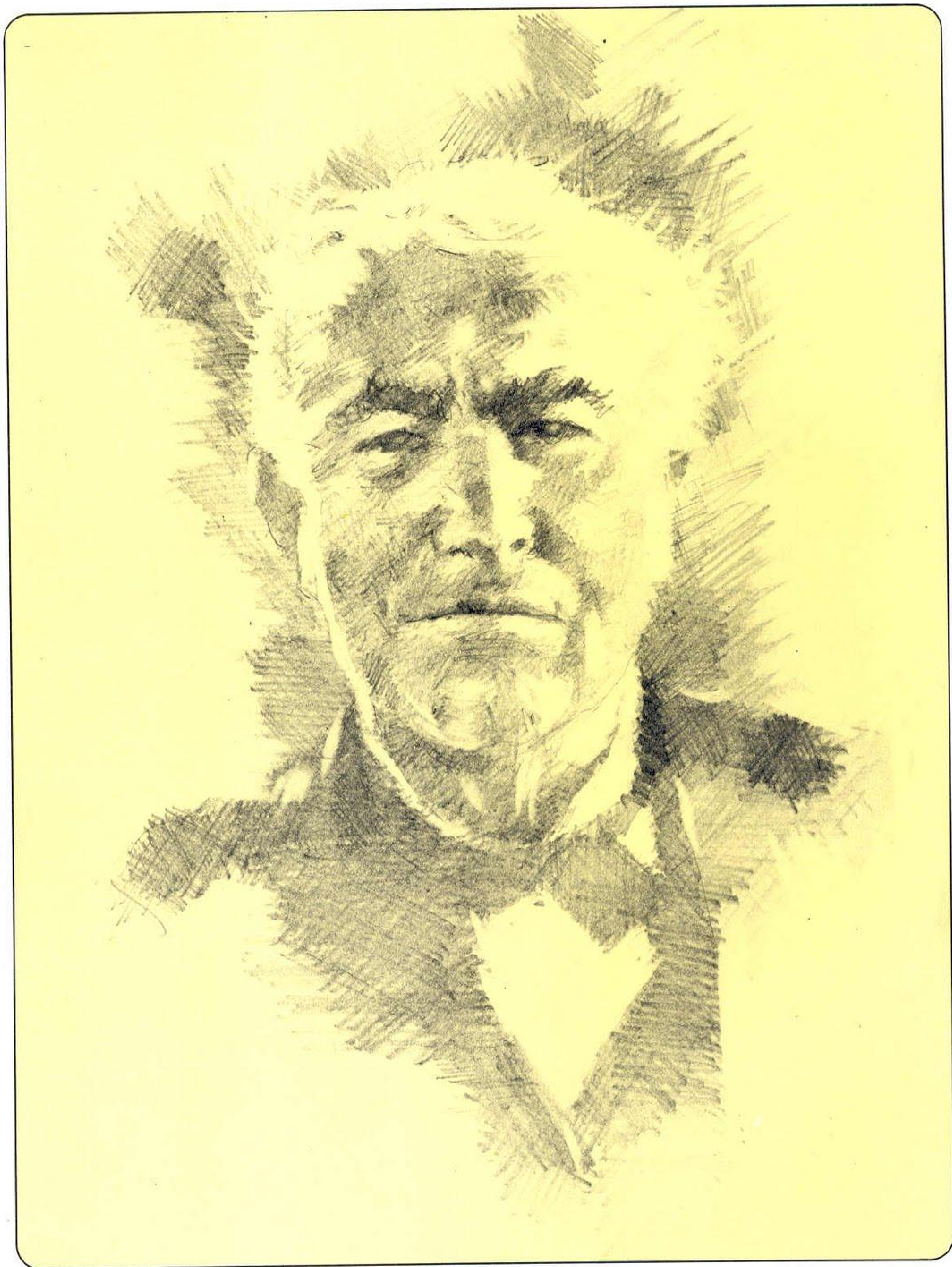
La amenaza de un exterminio total provocado por nuevas invenciones es moneda corriente en las revistas populares de ciencia-ficción y probablemente nunca como en los años veinte y treinta de este siglo, cuando aún era posible imaginar al científico como un hombre solitario que trabaja por su cuenta, más bien que convertido en un engranaje en un instituto de investigaciones al servicio de un departamento gubernamental. Se puede agregar que una visión desconfiada hacia la ciencia no es nueva, en efecto. Aún en el lejano 1860 el novelista inglés Thomas Love Peacock exclama, por boca de uno de sus personajes: "Creo que el fin último de la ciencia es poner fin al género humano".

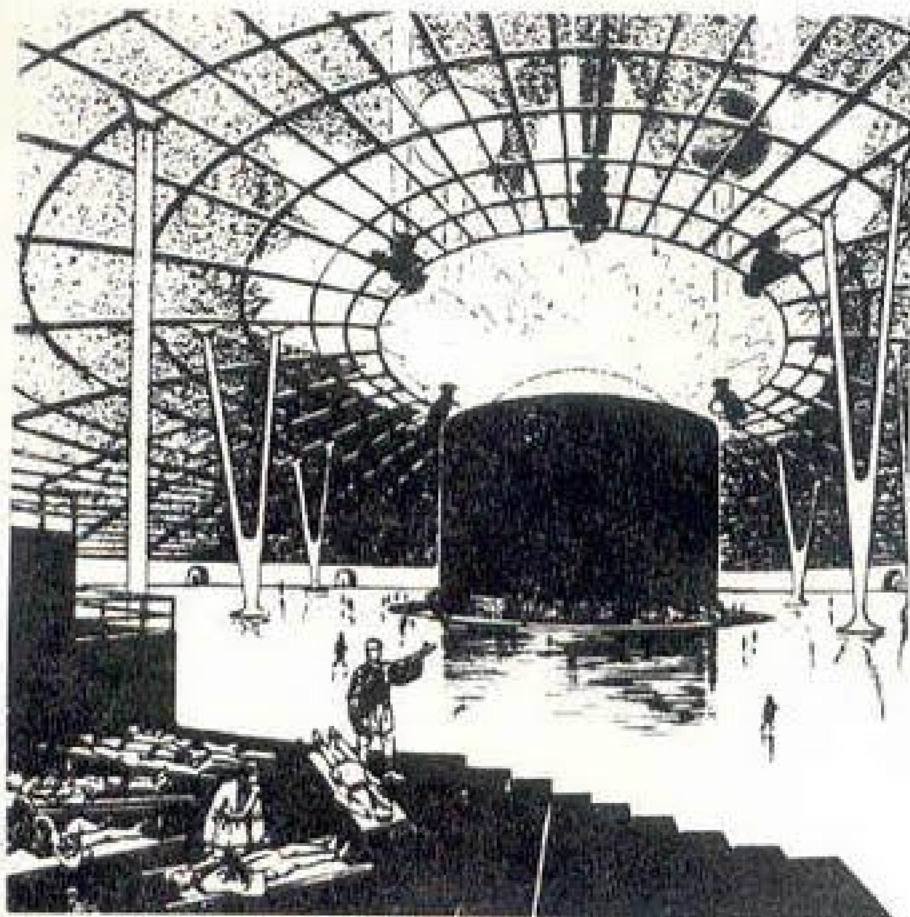
En el drama de Capek, Rossum y su hijo nunca aparecen en escena. Su parte es simplemente la de intermediarios y no están caracterizados en absoluto. Por cierto, no es fácil atribuir un carácter específico a los científicos de este tipo, ya sea que se trate de tipos solitarios, como el capitán Nemo de Verne, o de ejemplos más recientes, sobre todo porque por lo general les vemos representar figuras emblemáticas que dan cuerpo al enfoque más difundido con respecto a la ciencia. Una común desconfianza, unida al sano respeto por la necesidad de sobrevivir, nos vuelven escépticos sobre las eventuales ventajas del progreso. En la ciencia-ficción, los científicos actúan más como representantes de cierto punto de vista que como seres de carne y hueso dotados de una personalidad bien definida.

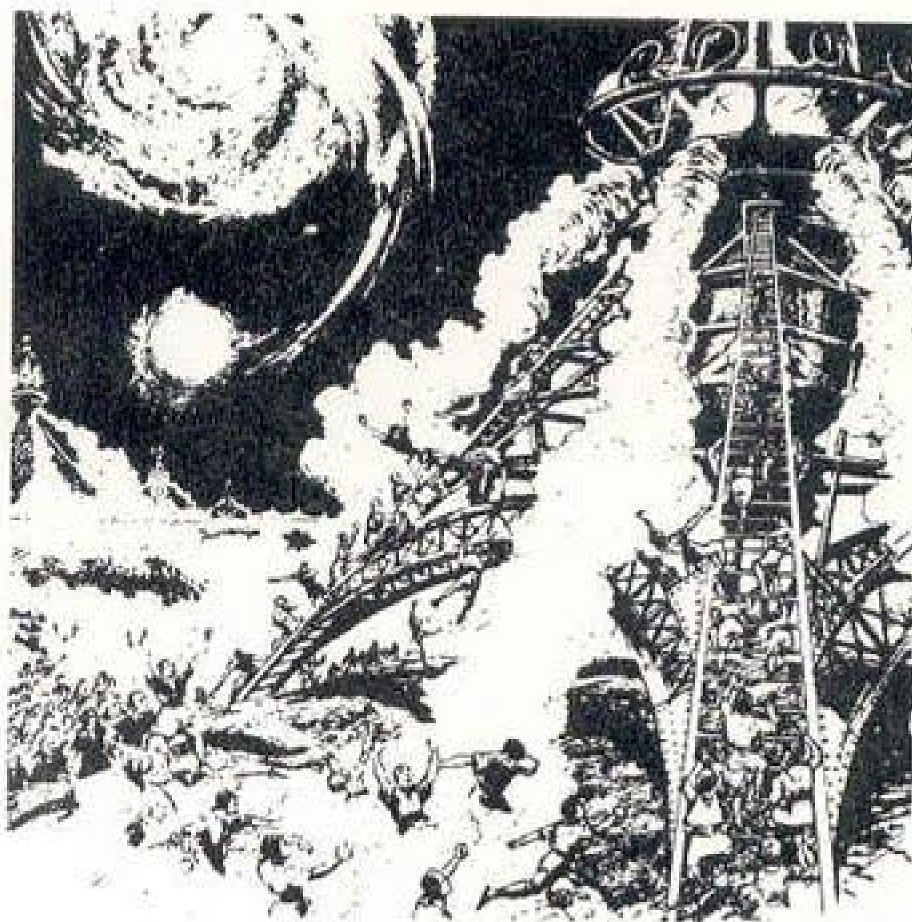
Es natural que aún esta regla, como cualquier otra, tenga sus excepciones. Hodge Backmaker, el héroe de **Bring the Jubilee**, 1955, de Ward Moore, está muy bien caracterizado. El mundo en el que vive es una Norteamérica a la antigua, aún atrasada, en la cual la Guerra Civil ha sido ganada por el Sur. Hodge colabora en la construcción de una "máquina del tiempo" por medio de la cual viaja al pasado y asiste a la batalla de Gettysburg. Sin quererlo, dificulta el curso de los acontecimientos y en consecuencia el Norte gana la guerra, toda la historia del mundo de Backmaker se transforma y él mismo no podrá regresar al futuro del que había venido. Este es un típico ejemplo del científico descrito como inhábil. La capacidad de cometer errores es una característica humana, tal vez más difundida por la maldad voluntaria. Se da el caso que también el primer científico que apareció en la ciencia-ficción era justamente uno de estos atolondrados.

Frankestein es la primera verdadera novela de ciencia-ficción

No es fácil, más bien es casi imposible, establecer con exactitud los comienzos de la literatura de ciencia-ficción. Muchos y dispares elementos están comprendidos en lo que hoy conside-







En la página anterior: El escritor checoslovaco Karel Capek, conocido sobre todo como autor de "R.U.R.", el trabajo teatral en el que por primera vez se usa la denominación "robot" (en este caso sin embargo, referida a "androides", humanoides no mecánicos creados artificialmente), trató el tema del científico poco sensato que paga los errores cometidos al ser destruido por sus propias criaturas rebeladas. *(Retrato de Mario Tempesti.)*

Izquierda: Dos ilustraciones de Frank R. Paul para la novela "The Times Stream", de John Taine.

ramos ciencia-ficción, algunos de los cuales pertenecen a los orígenes del relato. Por ejemplo, la fascinación de lo maravilloso. La tradición utópica, ya sea entendida literalmente o en forma de sátira, tiene también antiguos orígenes pero, en general, la especulación de este tipo no es considerada de por sí ciencia-ficción, no más que un relato sobre las "razas perdidas", aunque pueda tener cierto parentesco con la ciencia-ficción. Para que un relato de ciencia-ficción funcione como tal deberá apuntar siempre a algo nuevo y sorprendente.

Admitido esto, tenemos buenos argumentos para afirmar que **Frankestein**, 1818, de Mary Shelley, es verdaderamente la primera novela de ciencia-ficción. El título completo era: "Frankestein, o El Moderno Prometeo". En la mitología griega, Prometeo, según una de las versiones que conocemos, habría sido el creador del género humano. En la novela de Mary Shelley es un científico, Victor Frankestein, el que crea la vida.

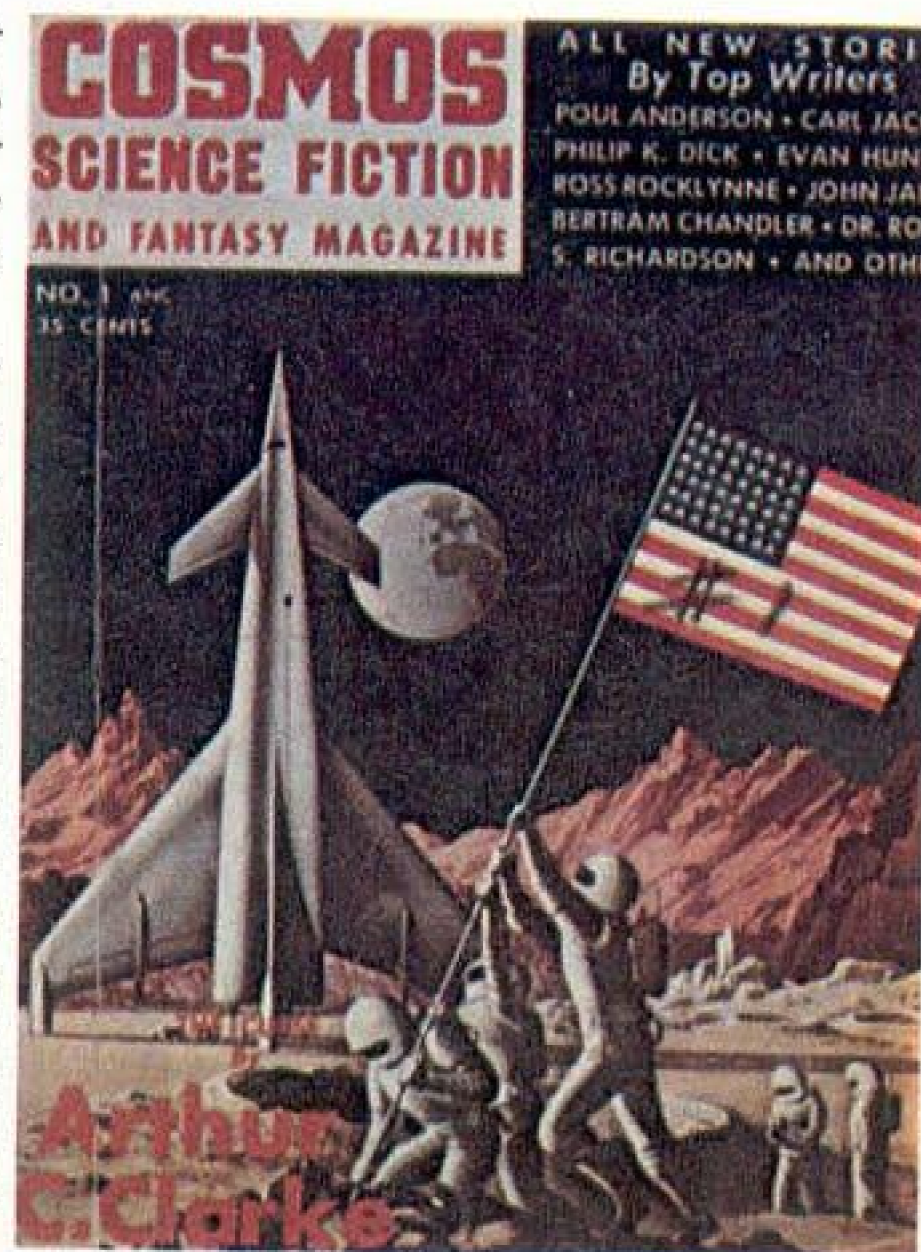
Algunos críticos han sostenido que Frankestein, como está descrito, sería poco más que un alquimista. Pero no es verdad. Uno de los pasajes más interesantes del texto está en el tercer capítulo, en el que Frankestein, en la Universidad de Ingoldstadt, tiene una conversación con Krempe, profesor de ciencias (o de "filosofía natural" como se decía entonces). Frankestein revela a Krempe que entre otras cosas ha estudiado alquimia. El profesor no quiere creerle y exclama:

–¿De veras se ha dedicado a estudiar esa tontería? Cada minuto dedicado a un absurdo de ese tipo está absoluta y completamente perdido.

Krempe, decidido, rechaza la influencia de la tradición. Frankestein se da cuenta de que el futuro dependerá del microscopio y de la probeta y, en efecto, sólo obtendrá resultados cuando se decida a dedicarse a la investigación práctica. Aplicando un proceso galvánico al cuerpo que ha reconstituido con partes de diferentes cadáveres, logra crear un nuevo ser, el bien conocido monstruo que ha hecho estremecerse a lectores y espectadores de todo el mundo.

Cuando Mary Shelley comenzó su memorable relato tenía sólo dieciocho años. Es de veras notable que ya estuviera en condiciones de percibir las maravillosas perspectivas que pronto se abrirían a la ciencia, y que esto significaría descartar inexorablemente todas los falsos logros del pasado. De esta manera, también Victor personifica un punto de vista, una cierta opinión, más que presentarse como un carácter bien definido. El hecho de que le veamos emerger tan claramente como modelo de todos los científicos irresponsables descritos en el futuro nos impresiona mucho más si recordamos que la palabra "científico" aún no había sido acuñada en la época en la que la Shelley escribía. En efecto, se la usó por primera vez en 1840. La novela de Mary Shelley está en verdad en la vanguardia si se considera la época.

Para Frankestein la investigación es todo. Nunca mira el objetivo inmediato. Apenas su criatura toma vida, Frankestein le escapa, lleno de horror y disgusto. Sólo espera que la llama vital que acaba de crear arda y se apague con el ser que la nutre. Pero, por el contrario, este ser está lleno de vida, y no de una vida malévola, al menos al comienzo. Es el trato que recibe por parte de Victor y los otros hombres lo que lo corrompe y provoca malas reacciones. Rechazado, se rebela. "Demonio, abyecto insecto", son éstos los primeros apelativos con los que Frankestein bautiza a su criatura. En realidad, la desprecia hasta el punto de no concederle ni la gracia de un nombre propio. A Mary Shelley le habrá gustado mucho el detalle de justicia poética, e irónica, si se quiere, por el cual el pobre monstruo, en la fantasía



La tapa del primer número de "Cosmos Science Fiction and Fantasy Magazine". Esta tapa de Schomburg parece adelantar en dieciséis años el descenso de los astronautas norteamericanos en la Luna. Salió en septiembre de 1953 y la primera serie terminó después de cuatro números, en julio de 1954. Luego se la retomó en mayo de 1977, pero duró sólo algunos números.

popular, asume luego el nombre de su creador. El que finalmente, como es lógico, en la persecución del fruto de su propio error, perderá la vida.

Al igual que Victor Frankestein servirá de modelo para todos sus sucesores, los típicos científicos negligentes, de la misma manera el monstruo lo será para sus similares futuros. Entre éstos, muy pocos se han impuesto con tanta eficacia. La criatura de Mary Shelley será siempre recordada como excepcional prototipo, con su fuerza sobrehumana, la habilidad para aparecer y desaparecer inesperadamente, y una capacidad de expresarse con rara y pavorosa elocuencia.

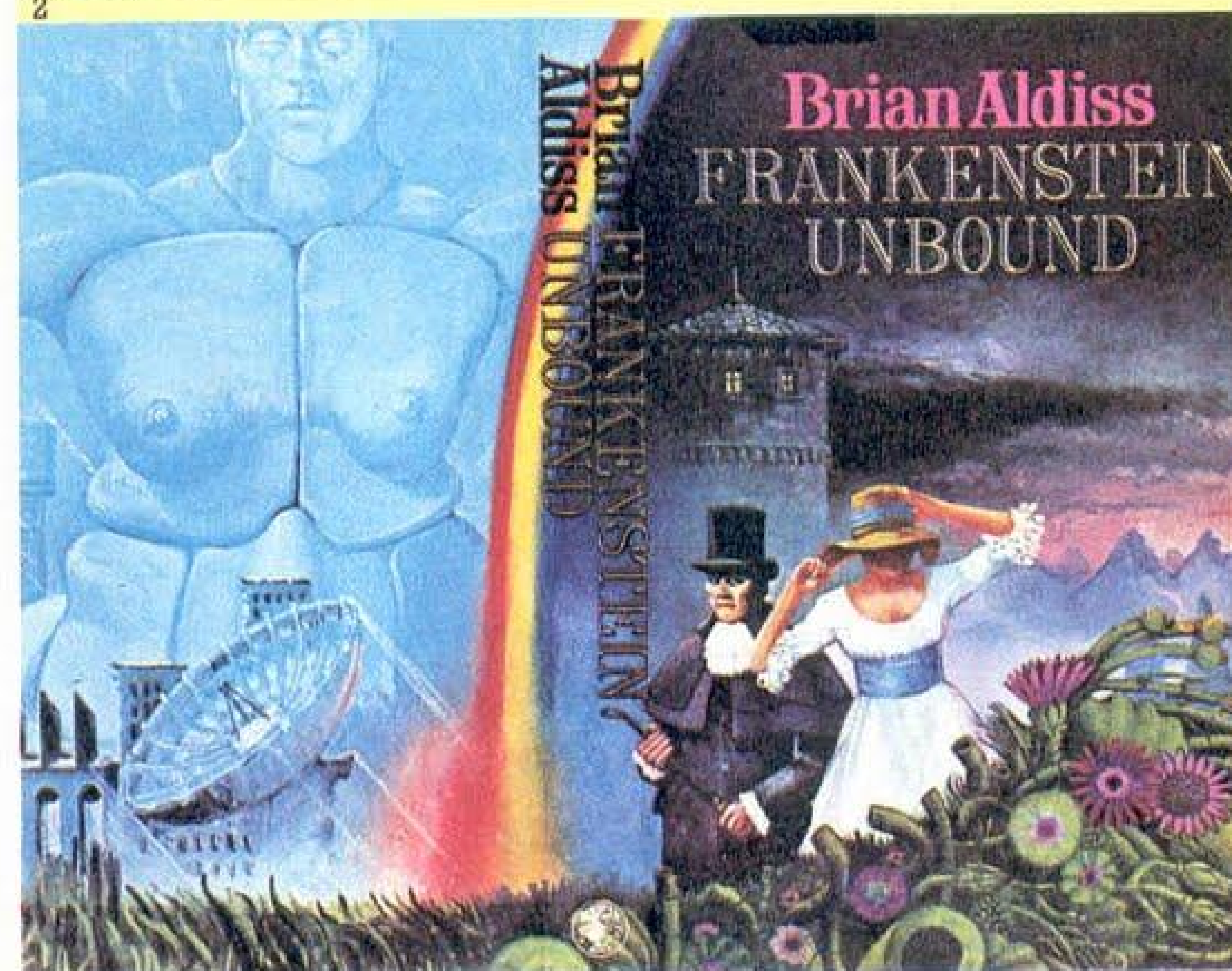
(Continúa próximo fascículo)

El científico loco o amoral en la ciencia-ficción

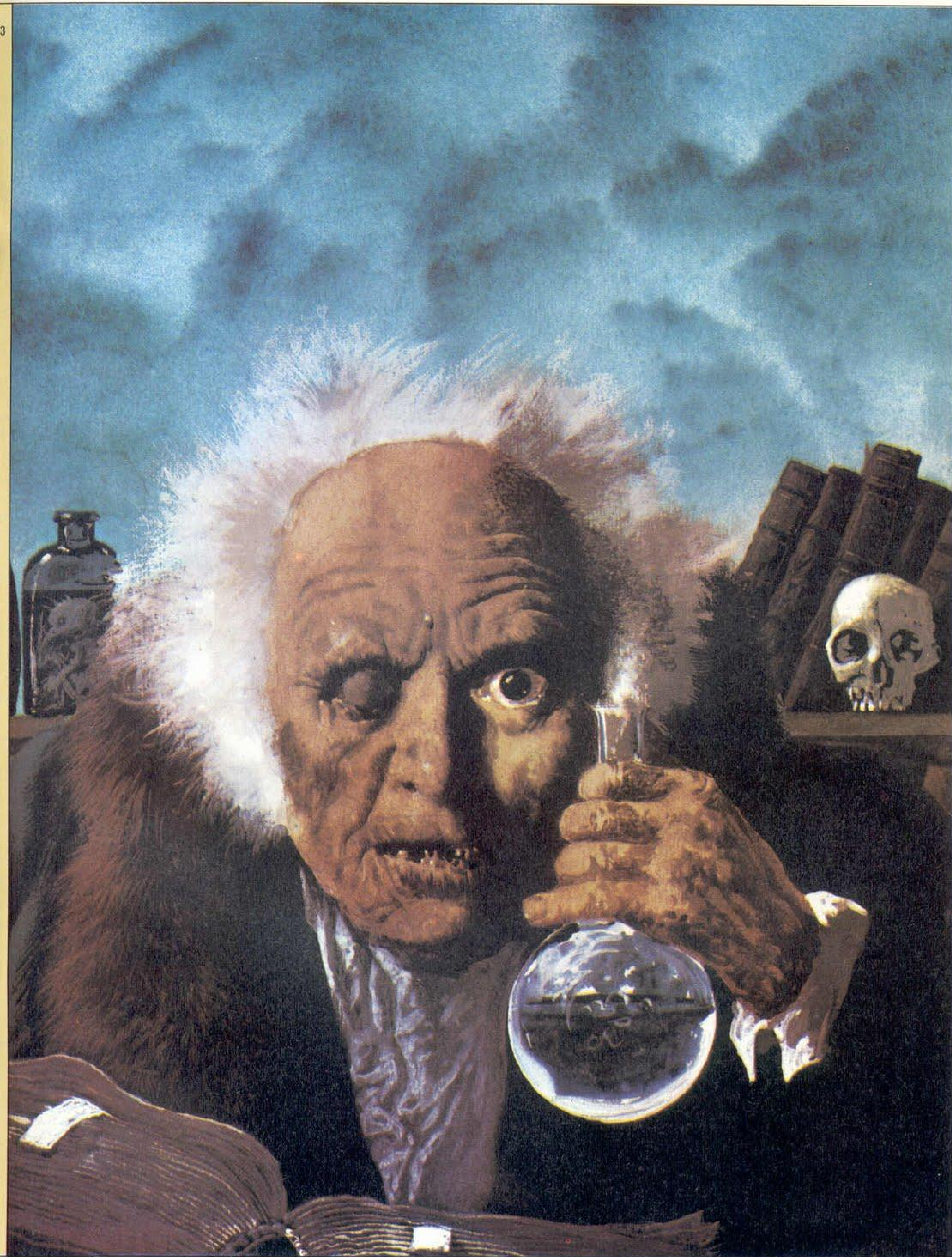
por Pierre Barbet

La prodigiosa explosión científica de los siglos XIX y XX siempre fascinó a los escritores de ciencia-ficción.
Para unos, es una puerta abierta a un mundo paradisíaco; para los otros, por el contrario, la ciencia es un instrumento maléfico que arrastra a los hombres hacia su destrucción.
El hombre de ciencia aparece, entonces, como un ser diabólico, despreciativo, para el cual el mundo no es más que un rebaño del cual él se sirve para sus propias experiencias, a menos que su sed de poder no le impulse a querer dominar toda la Tierra... ¡o la misma Galaxia! Ya en la Edad Media el alquimista, con sus instrumentos extraños, a menudo resultaba sospechoso de estar en convivencia con las potencias infernales. A su vez el científico, encerrado en su laboratorio, con su lenguaje incomprensible para los comunes mortales, ha sido objeto del ostracismo de sus conciudadanos.
¡Qué tentación para un novelista narrar los cataclismos provocados por un científico loco que, privado ya de todo concepto moral, haya puesto sus conocimientos al servicio de sus deseos dictatoriales o destructores! **La ciencia sin conciencia no es más que ruina del alma...** Aunque sea sólo para empezar, ¿qué es un científico?
Es un individuo que, gracias a sus conocimientos y a sus investigaciones, contribuye al progreso de la ciencia.
Como comprobamos de continuo, no entra en juego ningún factor moral: el científico sigue siendo el único juez de lo que estudia y no parece pensar sobre el uso que se hará de sus conocimientos. Por otra parte, una vez que el uso de su trabajo sea de dominio público, será absolutamente incapaz de oponerse a esta o a aquella aplicación derivada de él. Einstein luchó contra el empleo de la bomba atómica, pero no por ello se sintió obligado a poner fin a sus investigaciones.
El problema se complica en el caso en que el científico tenga la posibilidad de utilizar él mismo la tecnología derivada de sus descubrimientos. Si luego el científico es un loco, que se salve quien pueda...
En la realidad muy pocos de ellos han podido disponer de los medios financieros indispensables; en las novelas de ciencia-ficción, en cambio, las cosas ocurren de otra manera.
Paranoico, el científico se transforma en temido dictador: así ocurre en "Robur el conquistador" de la novela de Julio Verne, **Maitre du Monde**, 1904, que se vuelve loco por su invención revolucionaria, el helicóptero submarino.
Desconfiado, socialmente inadaptado, saturado de odio, es el capitán Nemo de **Vingt mille lieus sous les mers** ("Veinte mil leguas de viaje submarino"), constestador anárquico que hace su guerra solitaria contra Inglaterra gracias al maravilloso "Nautilius".
Son dos, en especial, los grandes campos científicos que han inspirado a los novelistas:
1) biología y medicina,
2) tecnología físico-química.
Empecemos por examinar el campo médico.
En 1886, Robert Louis Stevenson crea al doctor **Jekyll**, médico inglés que, después de haber logrado una droga capaz de transformar la personalidad, la experimenta en él mismo y se convierte en el espantoso **Hyde** con las consecuencias desastrosas que todos conocemos.
H. G. Wells, en **The Island of Dr. Moreau** ("La isla del doctor Moreau"), cuenta en 1896 las sádicas hazañas de un cirujano que dedicado a la vivisección de los animales, osa modificar la obra del Creador y muere bajo las garras de un puma en el que realiza sus horribles experimentos.
Imitador del ilustre Moreau es el doctor **Cornelius**, protagonista de una novela de Gustave Le Rouge, 1918. Además de en **Le sculpteur de chair humaine**, Cornelius se dedica a sus empresas morbosas en **Les Chevaliers du Chloroforme** y en **Cottage hanté**.
Mary Shelley, mujer del famoso poeta, imagina en 1818 uno de los más terribles monstruos de la literatura: **Frankestein**. El nombre es en realidad el del que lo armó sirviéndose de pedazos de cadáveres, porque su creador no se animó a darle un nombre. El pobre ser, torturado por su misma fealdad, pone fin a sus días infelices.
La moral no pierde sus derechos.
La mayor parte de las veces el investigador genial trata de trascender la naturaleza humana, o para hacerse inmortal, o para procurarse poderes fabulosos como **The Invisible Man** ("El hombre invisible"), del que H. G. Wells nos narra las hazañas. En general, el científico no piensa poner en peligro a la humanidad, pero es superado por lo que él mismo ha creado y una justicia inmanente se abate sobre él.
En el campo de las otras ciencias, una vez más Julio Verne nos muestra un relojero, **Maître Zacharius**, convertido en esclavo de las máquinas. Decidido a conseguir una perfección cada vez mayor, el infeliz morirá condenado.
También debe citarse la novela **Sans dessus**

1


2


■ 1 - Una interpretación del doctor Faust debida al dibujante norteamericano Gray Morrow. Fue en ocasión de la salida de la novela de James Blish "Faust Aleph Null" en la revista "If" (1967) ■ 2 - "Frankestein Unbound", 1973, es una conocida obra de Brian W. Aldiss, en la que el autor crea un mundo fantástico donde un hombre de hoy, viajando hacia atrás en el tiempo, encuentra a Mary Shelley y los proverbiales personajes de su relato más famoso ■ 3 - Karel Thole nos presenta una imagen "ideal" del científico loco, personaje tan apreciado por los autores de ciencia-ficción del pasado y luego vuelto a proponer en innumerables ejemplares a través de toda la era de los "pulps", las revistas populares en los Estados Unidos entre los años veinte y cuarenta. Hoy en los laboratorios se trabaja en equipo. El docto desenfrenado individualismo ya no tiene espacio para sus eventuales locuras.



dessous, en el que otro científico loco quiere desplazar el eje de la Tierra, disparando un cañonazo.
Menos conocida es la obra en la que el coronel Royet nos habla del ingeniero Livry, un visionario que se proclama **Maître de l'Apocalypse** y trabaja para hacer desaparecer a la humanidad, provocando terremotos espantosos así como un nuevo período glacial (1928).
Otro científico loco es el de R. Cromie. Este, en 1895, descubrió la manera de utilizar la energía contenida en la materia e intenta, sin éxito, destruir a la humanidad.
En **Titania**, de 1929, el ingeniero Korrides encarna, en cambio, el Mal personificado. Citemos también **Les secrets de Monsieur Synthese**, de Boussenard (1888), que aspira a conducir a su modo la Tierra a través del espacio.
En cuanto a Barjavel, ni se preocupa por tener descendientes que lean su obra: en **Diable l'emporte**, de 1948, toda la humanidad parece, víctima de la lluvia incesante. Ya que el punto de congelación del agua ha bajado, los hielos envuelven todo el planeta. Sólo una pareja en órbita a bordo de un satélite ha sobrevivido, pero no puede esperarse otra cosa que un reenvío.
Otro escritor, otro método. Claude Farrere en **Fin de planète**, 1927, se sirve de la "nihilita" para hacer saltar por el aire a nuestro planeta. La idea la retoma B. R. Bruss en **Et la planète sauta**... de 1946.
Otro ejemplo más: Sturgeon, en **Killdozer**, nos muestra los daños producidos por un extraterrestre que transforma una bulldozer en una terrorífica arma de destrucción.

4



■ **4 - Un raro cartel del film "City under the sea" cuyo tema se atribuye arbitrariamente a Edgar Allan Poe.**

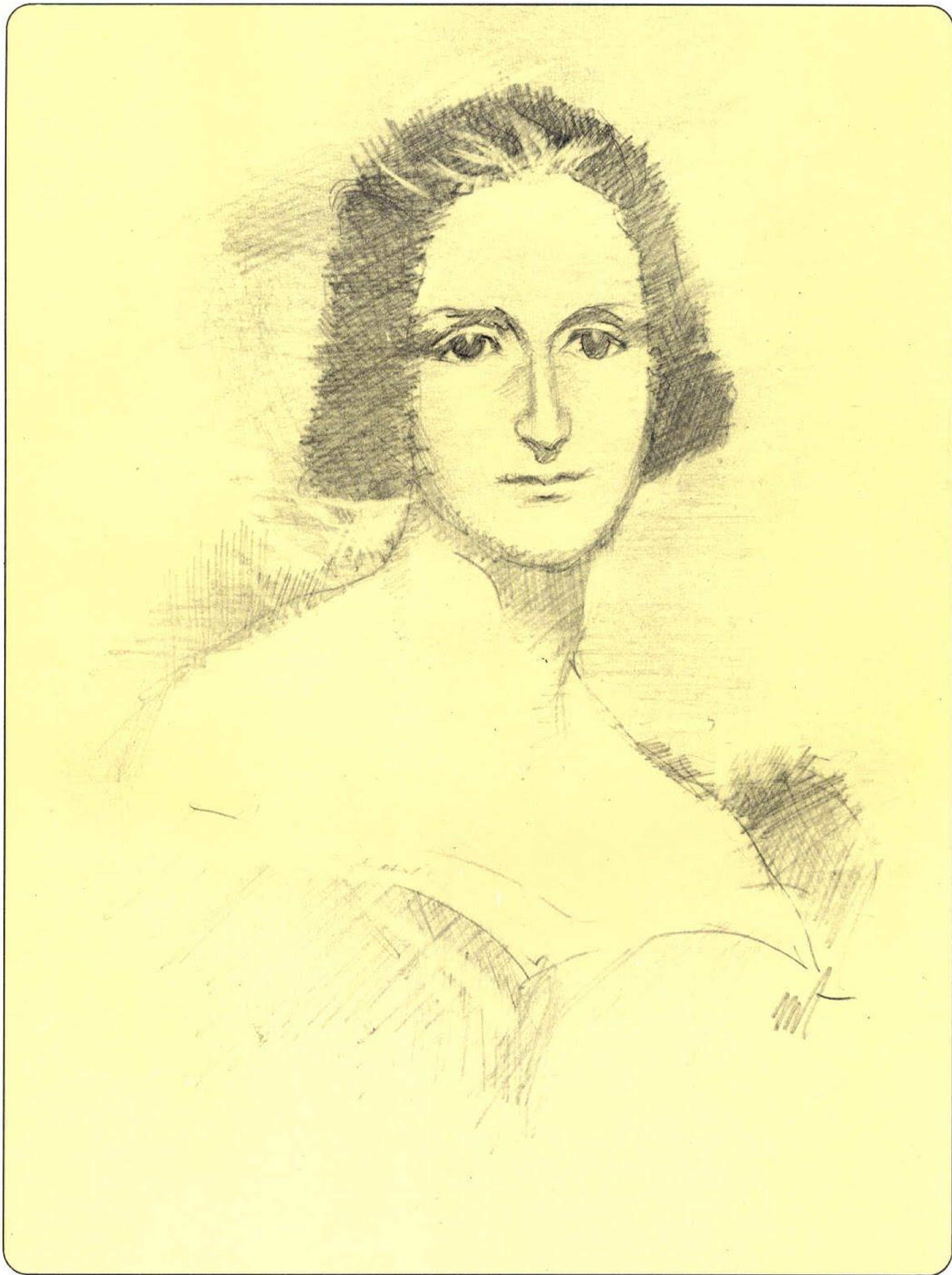
¿Y los "robots"?
Ya en 1917, Cami ilustra en **Les Mistères de la Forêt Noire** las matanzas realizadas por soldados-robots que terminan por matar a su propio creador. Le sigue en este tema Maurice Limat en **Yo, robot**.
La conclusión de Julio Verne la encontramos en **Maître Zacharius**: tal creación es blasfema, contrasta con las leyes naturales y divinas. El robot lleva consigo la pérdida de su creador. A la misma conclusión llega Schulte en **Maître du Monde**, en la que un ingeniero, desobedeciendo las órdenes, construye un super-robot que le mata.
El "tiempo" mismo es objeto de manipulaciones: en el libro de Spitz, **El doctor Mops** parte para el futuro y llega a su propia muerte, como el protagonista de Robida en **L'horloge des siècles** vuelve al pasado.

Pasando al tema "guerra" el ingeniero **Von Satanas**, después de haber elaborado armas perniciosas termina por hacer imposible el uso de los explosivos. Razón por la cual los seres humanos seguirán matándose con armas blancas...
La misma "ecología" es objeto de manipulaciones en **Sorcier de la mer**, un libro de Jean d'Agraives (1927), en el cual el protagonista atrae a su placer los bancos de peces en una gigantesca red, lo que permite al execrable Shogoun hambrear al mundo.
Pero el científico loco actúa también en otros "planetas". Por ejemplo, el Señor de la llama, de Delany, que en **Captives of the Flame** nos muestra un ser liberado de las leyes de la materialidad corpórea que se esconde por todas partes y termina por someter un ordenador con el fin de destruir el palacio donde tiene la sede el gobierno.
En la actualidad, sin embargo, este tema es menos utilizado.
Aunque los experimentos de medicina efectuados en los campos de concentración han demostrado que aún existen secuaces del doctor Moreau...
Por cierto, se necesitan medios tecnológicos imponentes para fabricar un arma capaz de poner en peligro a la humanidad. Pero no hay que olvidarse de que la fabricación de una bomba atómica artesanal está al alcance de un laboratorio bien equipado y que el genio genético permite producir grandes cantidades de toxinas mortales.
Deseemos que el porvenir no vuelva a dar una morbosa actualidad a los émulos del científico loco...

5



■ **5 - Una interpretación del famoso "monstruo" creado por Mary Shelley y de su consorte cinematográfica, propuesta por Bruno Faganello.**



Nuevos encuentros

Una perfecta réplica de la locomotora **Union Pacific** 4-8-8-4, como articulación única, la más imponente alguna vez construida en la historia de los antiguos ferrocarriles en este momento (a la derecha) es introducida en la poderosa nave de guerra "Insufferable", U.S.E. recién aterrizada en el planeta de mala reputación STRABISMUS.

¿Les parece poca cosa? Yo, vuestro afectísimo Private Parrts ("Soldado Parcial" o "Partes Intimas" como prefieran) me habría quedado sin aliento al verla apoyarse delante de mí, si no hubiera tenido en reserva algo (de aliento) después del encuentro insólito, único, traumático e irrepetible que un poco antes me había regocijado.

Bueno ahora lo recuperé (el aliento), que siempre me falta cuando vuelvo a pensar en ese día fatal, y por eso puedo empezar a contar con cierto orden.

—Dile que se vaya a hacer... —me ordenó el feroz coronel Kylling cuando le anuncié que el almirante Soddy, de algún planeta alejado, insistía en hablarle a través del eterofono. Me cuidé muy bien de obedecerle. Una hora después, la "Insufferable" entraba en nuestro cielo, si quieren llamarlo así, con su carga extravagante, más una cohorte de oficiales y subordinados, entre ellos un teniente que logró dar vuelta al curso de mi futura existencia.

Fue el audaz, fanático Soddy el que mandó a STRASBISMUS el monstruo rodador que estaba escavando y construyendo la más perfecta vía férrea entre montes, valles, selvas, lagos y glaciares. RRAGG, autómata devastador, se mantenía regularmente en contacto con nuestra base, describiendo sus proezas, todas menos una. Pero no era su culpa si, a causa del trágico error que lo había programado para un planeta DESHABITADO, un par de ciudades habían sido diligentemente arrasadas por él, con una aturdida siembra de algunos centenares de pacíficos habitantes "slimianos".

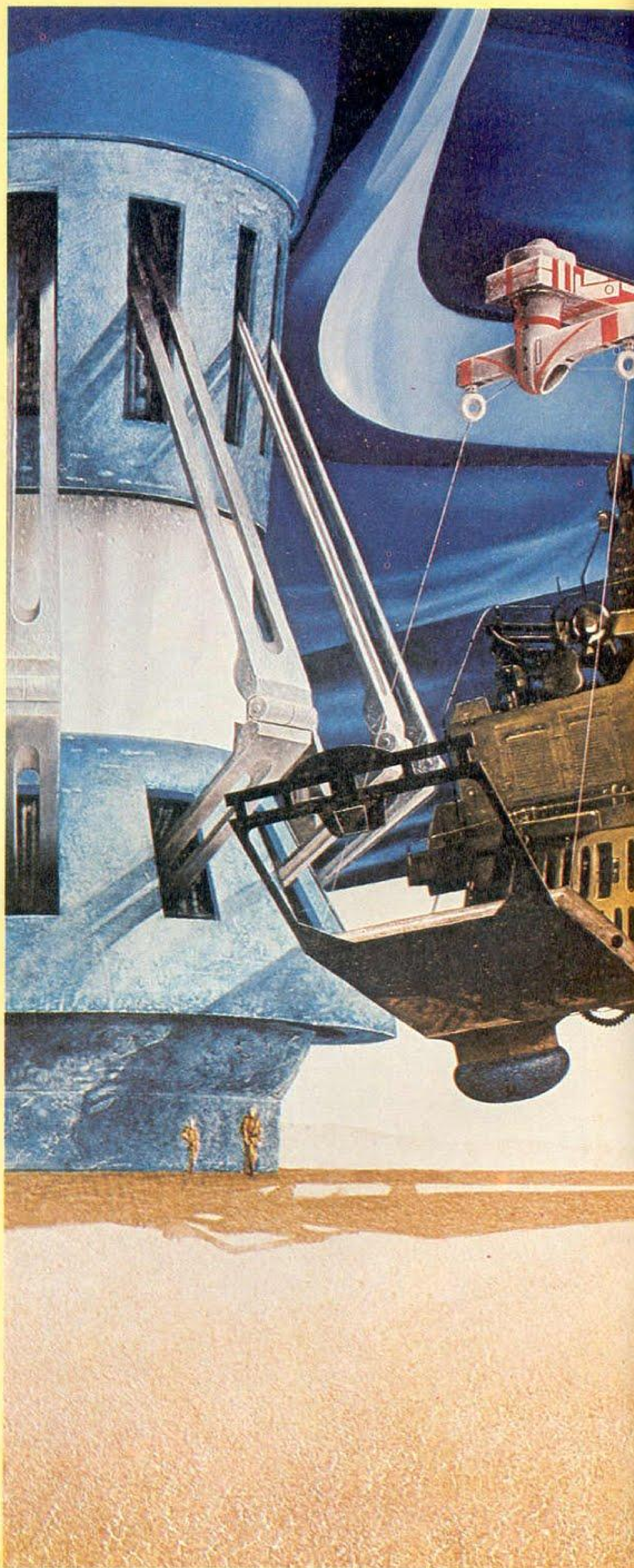
Por ahora nosotros no lo sabíamos. Al almirante Soddy le importaba un cuerno el yacimiento de "Litium" hacía poco descubierto en el extremo del planeta. Alcanzarlo, para él, era sólo una excusa para desahogar su infantil como irrefrenable pasión por las antiguas ferrovías y sus grotescos trenes. Al ser en otros aspectos hombre estimable y un famoso mercenario, este capricho se le permitía sin encontrar una oposición importante.

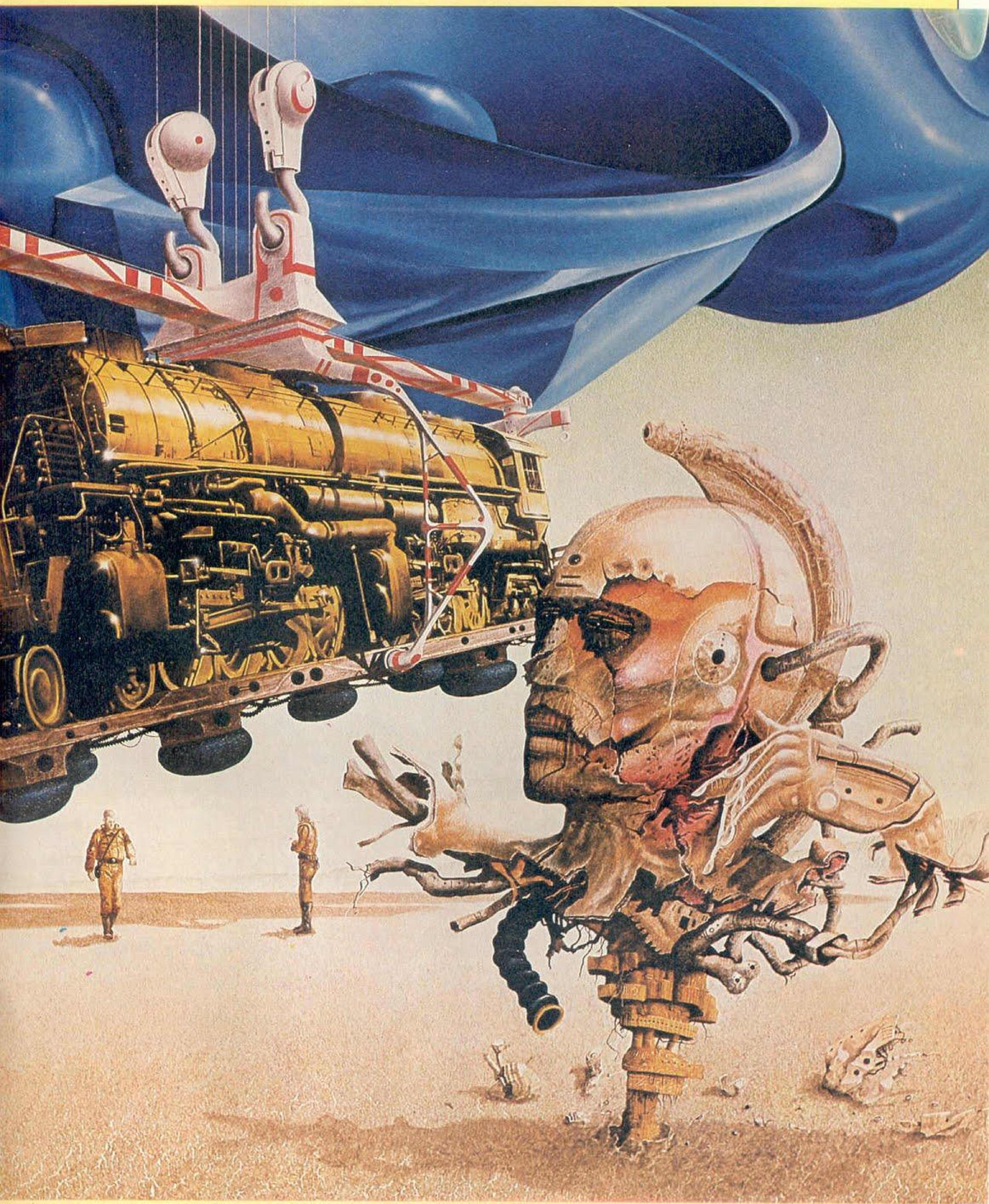
Y ahora tenemos entre nosotros a la **Union Pacific** 4-8-8-4 impuesta y dirigida por el astuto y voluntarioso almirante con el auxilio de la teniente Fome, la primera persona en el mundo que en un instante fulgurante logró despertar en mí los tan larga y justamente reprimidos impulsos sexuales.

La teniente Fome, en vez de caminar, rolaba. Enfundadas en el uniforme transparente, las ebúrneas columnas de sus piernas inmaculadas a cada paso imprimían una celestial rotación a esos globos gemelos que formaban su trasero. Ojos, senos, labios, nariz exhibían la misma inimitable calidad. Nadie podía resistir su fascinación. Yo tampoco, ¡a decir verdad!

Naturalmente tampoco ella podía resistir al mío. Por una vez, mi maldición (un sex-appeal fuera de serie) se revelaba útil.

RRAGG, mientras tanto, con su canina devoción hacia el protector Soddy, lanzaba por el éter mensajes dulzones que testimoniaban la perfecta continuidad de su gigantesca, cretina obra de construcción.







¿Y nosotros? Después de una conmoción, pero no demasiado, despedidos con el homicida Kylling (contento, había atrapado impune en la prisión a un oficial mal visto por el almirante) sin pérdida de tiempo estábamos ahora lanzados a una velocidad insólita para una locomotora normal. Esta, naturalmente, estaba dotada de una moderna caldera atómica mimetizada.

Yo, por una especial concesión (también el almirante, es obvio, me había mirado con ojos soñadores), hacía de fogonero. El se había atribuido el papel de maquinista, mientras que la teniente Fome, que de ahora en más me complaceré en llamar Styreen, nombre tan exótico como adorable, hacía de conductor-ayuda-para-todos en los breves intervalos que se concedía entre un púdico momento de intimidad y otro, conmigo, naturalmente, faltaba más.

La enceguecedora locomotora, enchapada en oro, para hacer mejor figura, estaba seguida por el **tender**, por los vagones pullman, el coche restaurante, la cocina, y los vagones de carga para provisiones, un vagón panorámico, etc., etc. Más completo que esto... Y aunque la idea me pareció muy tonta al principio, en cierto momento del viaje, entre el furor del silbido que anunciaba nuestro paso (¿a quién?), el trepidar sinfónico de las ruedas, el chirriar de los resortes, los gritos de felicidad del almirante-maquinista, también yo empecé a experimentar cierta excitación jocosa. Entre verdes valles y bosques y tenebrosos túneles rimbombantes, bajo puentes sonoros, a través de ríos y lagos, la 4-8-8-4 volaba con su carga feliz (más o menos).

Menos cuando surgiendo de la salida de una larga galería, el bólido de acero y sus inconscientes ocupantes se encontraban pavonéandose justo en medio de una ciudad semidestruida, con los habitantes supervivientes que salían de las casas que habían quedado en pie, mientras que sacerdotes rabiosos predicaban venganza en medio de los restos de los templos en ruinas.

El fanático Soddy, después de una breve duda, había ordenado continuar a toda máquina, en vez de dar marcha atrás, como le murmuré que hiciera. Lo que nos salvó fue, primero, la fragilidad de la ofensiva (flechas poco puntiagudas contra metal y doble vidrio...) y sobre todo la evidente estupidez de los lucertoloidos, que se habían olvidado totalmente de sabotear la vía. Válvula abierta, velocidad embriagadora, poco después estábamos en los



suburbios: ni daños, ni víctimas.
–Hice lo mejor que pude, señor –me encontré mintiendo poco después–, para impedir que RRAGG fuera programado para un planeta DESHABITADO. Pero su supervisor, el coronel, ha insistido...
–¡Corte marcial para los tres!– rugió el almirante–. Mientras tanto volvamos. Ya tengo bastante de ciudades, factorías y ganado despedazado.
–No te lo aconsejo, Soddino –le dijo al oído Styreen–. Del último vagón los vi volverse malignos y arrojar bultos sobre las vías...
–No hay radio naturalmente, señor, para pedir auxilio –agregué yo malévolo–. No la quiso a bordo para que todo fuese más "auténtico".
Las imprecaciones, las amenazas y los penosos ruegos del almirante lo lograron finalmente. No teníamos más que continuar, maldiciendo al idiota RRAGG y a las manías de su patrono. Este, para consolarse, después de haberse reconciliado con su aberrante máquina lejana, admirando la perfecta réplica del **Tower Bridge** que había construido, no encontró nada mejor que ordenar caviar, langosta y champán para la cena, dos pipas para él solo, un kilo de hasch y el uniforme negro transparente para Styreen, no quise imaginarme con qué intenciones, mientras apretaba los dientes.
–¡Eh, eh, así alejaremos nuestros problemas...! –decía el palurdo inconsciente.
Acababa de pronunciar esta palabra problemas cuando un ruido sordo en el techo, seguido inmediatamente de aullidos y gritos provenientes de los otros vagones, me hizo correr a la ventanilla, mientras que el almirante se refugiaba debajo de la mesa.
Pero será mejor que vuelva a pensar con calma el horror que siguió. Dentro de unas páginas tal vez encuentre el valor suficiente para poderlo contar.

(Relatado por Harry Harrison – traducido y adaptado por Mario N. Leone – ilustrado por Jim Burns.)

En la página 187: Mary Wollstonecraft Shelley (1797-1851), hija de famosos tipógrafos ingleses, mujer del poeta Percy B. Shelley, autora de "Frankestein, o El Moderno Prometeo", publicado en 1818. El relato obtuvo enseguida un éxito clamoroso y a una distancia de ya casi un siglo y medio no muestra disminución. De ella y de su creación se habla en el artículo dedicado en exclusiva a esta sección por Brian W. Aldiss. *(Retrato de Mario Tempesti.)*



Izquierda: Un cartel del film "The Time Machine", de George Pal.

Abajo: Un fotograma del film de Stanley Kubrick de 1971, "A Clockwork Orange" ("La naranja mecánica"). El film plantea serios interrogantes sobre el futuro del hombre. El tratamiento mental que sufre el protagonista interpretado por Malcom McDowell, en efecto, deja entrever un uso cada vez más inhumano y despiadado de la ciencia para el control mental de un individuo.



Poster Coleccionable 12

ALKERME

(ASTRONAVE LIGERA DE RECONOCIMIENTO
ALFA TAU, 3)



Los datos relativos a esta nave, tipico producto de Alfa Tau Ceti, se reproducen según los códigos oficiales terrestres que, en su época (la primera mitad del Segundo Milenio E. G.) se inspiraban aún en situaciones y mitologías locales, coloreando de connotaciones de origen geo-zoo-antropomórfico también las denominaciones relativas a una cosmogonía planetaria que en realidad muy poco tenía en común con las experiencias de nuestro Sistema.
En este caso específico, había bastado cierta semejanza del ambiente con el de la antigua Zona Mediterránea (en particular con los llamados "países árabes") para suscitar asociaciones instintivas que colaboraron en tal sentido en toponomástica local.
La extraordinaria eficiencia del ALKERMES como reconocedor ligero hizo a este medio muy popular. En el período en que los contactos de Alfa Tau con los otros Sistemas eran más continuos, muchos ejemplares fueron exportados incluso a zonas extremadamente periféricas, por lo que aún hoy no es difícil observar algunos de estos vehículos en servicio en bases muy alejadas del lugar de producción, ahora casi completamente aislado, después del decaimiento letal de los intereses comerciales que constituían la única vinculación con el resto de la Galaxia.
Como todo texto HIGRID **(Coleman's History of Galactic Rise and Decline)** muestra, aunque sea brevemente, la economía local sufrió un desastre sin remedio después del regreso a la semibarbarie de los habitantes, debido a una experiencia alucinatoria provocada por una espora de origen desconocido.
Unico pero válido testimonio de un noble pasado tecnológico, el ALKERMES es citado aún hoy como prototipo en el que se anticipaban en decenios varias conquistas de la física, de la química y de la mecánica. Como, por ejemplo, el sistema de microcircuitos y átomos precondicionados, o la sistematización de los elementos propulsivos, con el consiguiente importantísimo ahorro de espacio. Estas y otras innovaciones hicieron de él uno de los más apreciados y pedidos vehículos de reconocimiento y relevamiento. El gran proyector-receptor situado en la proa permitía exámenes de una exactitud nunca alcanzada antes.
Con una tripulación de sólo cuatro hombres (pero podía llevar hasta once, en caso de empleo total) el ALKERMES realizaba además tareas de exploración directa, por medio de pequeños **scout** monoservidos de gran autonomía, en conexión constante con el vehículo madre.
Aun considerando sólo ésta entre las muchas virtudes que se le reconocen, es fácil darse cuenta de cómo, en esos años, el ALKERMES fue considerado el mejor medio de su tipo. De allí su proliferación a través de los Sistemas conocidos y sobre todo el consiguiente florecimiento de la economía en Alfa Tay, 3. Por desgracia, primero una inexplicable "desertificación" de las superficies planetarias, que obligó a la mayor parte de los habitantes a emigrar a satélites y luego, como ya se ha señalado, lo que las crónicas describen como "Una no precisada pérdida de racionalidad consciente" por parte de las poblaciones locales, provocaron una especie de prolongada cuarentena que terminó por relegar al olvido todo el Sistema.

E3 2 238 238

ALK·HERMESS ··ZBR·56 | ALKERMES ■ 236 236

244 244 TMV00Q31

PERFILES TECNICOS 245 245 245

24

ALKERMES

250 250 250

247 247

248 248 247

COSTADO 250

DEF.	ESPECIF.
Largo	31,2139
Alto	19,01399
Ancho	29,0093
Tripulación	4 ÷ 11
Nacionalidad	HAL·JAHAL 3

ALKERMES

249 249 249 249 250 250 250

248 248

194 194

FRENTE

201 20 21

18

ALKERMES

CONJUNTO

COSTADO

EXTERNO

17

COSTADO DERECHO

36

9

7

PERFIL 8 PARTE LATERAL DERECHA

EXTERIOR

1 1 1

2

3

4

7

9

8 8

7

6

5

4

▼ (885.00) 198 198 GDU 13

27

203 204

199 199

205 206

200 200

197 197 197 197

▼ GDU 13

203

200 201 202

COSTADO ▼ (875.00)

POSICION ^{to}

▼ (870.00), 'GDU 13

95 195

194 194 195

199 158 199

FRENTE

26

POSICION ^{to}

55 PERFIL 5 B COSTADO

8 ▶ 7 8 7 8 7 8 7 8 7 8 7 8 8 8

843 | 5

4

4 | 2

3 |

2 | 3

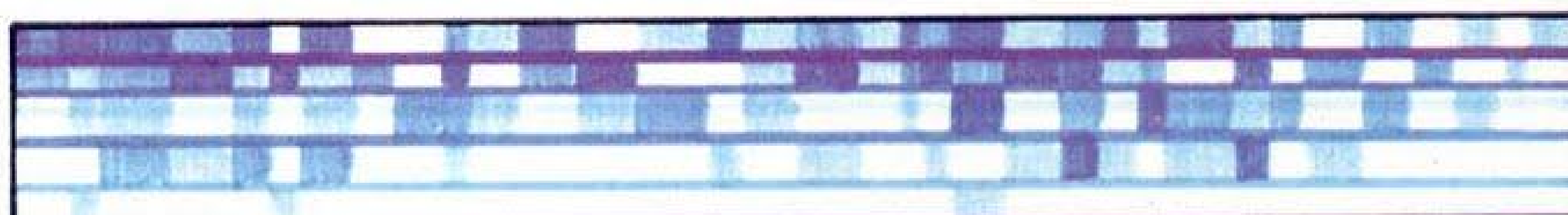
4

NM	ESPECIFICACIONES
▪	ESTRUCTURA SECCIONADA
▪	ESTRUCTURA EXTERNA
1 ▪	PUESTOS DE CONDUCCION Y NAVEGACION
2 ▪	COMPIUTER • DE A BORDO
3 ▪	PUENTE DE CONTROL DE OPERACIONES
4 ▪	DEPENDENCIA DE ARMAMENTO
5 ▪	PARAPROYECTOR
6 ▪	PROPULSOR PRINCIPAL

SCALA
1 : 1388888
1 : 1 000 000

A

RECON



BANDA CODIGO **M9000** ▪ ▪ ▪ ▪ 00 01 10 11

BFK	444 4 8
BD	66 33 6
QLU	12 34 78 67 4
▬ ▬ ▪▪ ▪	23 56 11 23 56

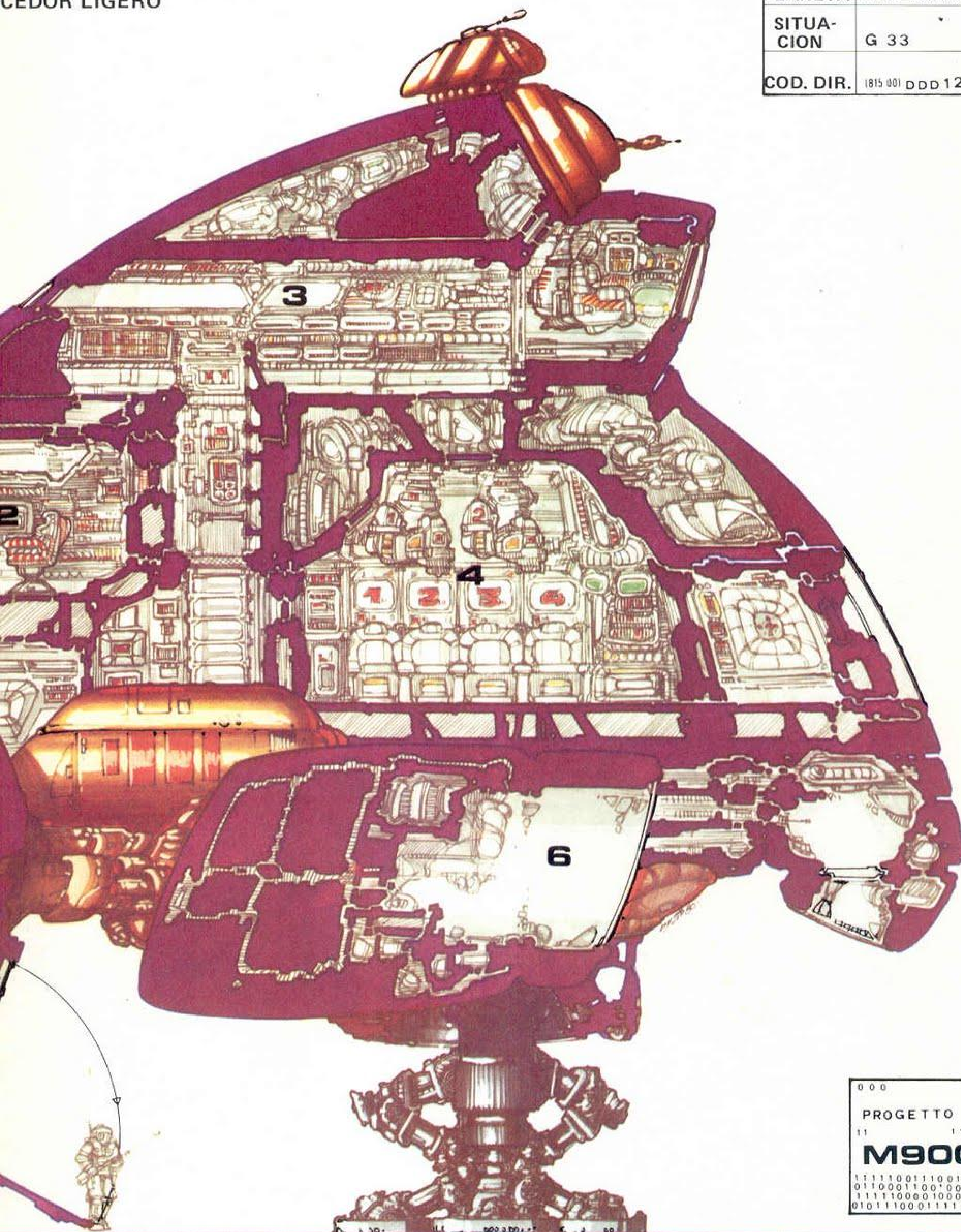
• *Errata corregida – COMPIUTER = COMPUTER*

ALKERMES – Dibujo de GUIDO ZIBORDI

LKĖRMES ZBR 80

CEDOR LIGERO

GALAXIA	M 31
SISTEMA	J´HAA
PLANETA	HAL·JAHAL
SITUACION	G 33
COD. DIR.	(815 00) DDD 129[9]



000 00

PROGETTO

11 1111111

M9000

11111001110011011110
01100011000001111
1111100001000000100
010111000111111111